



Boletín del Sindicato de Funcionarios Judiciales

MORGAS

Madrid, febrero 1938 - Núm. 19

UGT



ORIENTACION ve la luz mensualmente por el esfuerzo mental de una veintena escasa de socios, que cumplen con su deber sindical.

¿Qué hacen los ochocientos restantes? ¿Por qué esa actitud pasiva?

Sacrificad un poco la inteligencia y enviad trabajos al periódico. Debéis de comprender los remisos que, nuestra revista, ha contribuído en gran parte a los beneficios conseguidos. Y sobre todo y ante todo, por que estáis obligados a ello.

NIETO

ORIENTACION

BOLETIN DEL SINDICATO Y MONTEPIO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES - U. G. T.

Núm. 19

Madrid, febrero 1938

Año III

EDITORIAL

COMENTARIO SINDICAL A UNA DISPOSICION DE GOBIERNO

Sin ánimo de elogiar a nadie, aunque en verdad se lo merece; nosotros, directivos de esta Asociación, tenemos que reconocer, y así lo hacemos de corazón y en conciencia, que nos ha parecido admirable y digna de ser imitada por los demás componentes de nuestro Gobierno, la disposición del Ministro de Defensa por virtud de la cual se asciende a Teniente Coronel del Ejército de la República a un obrero, que sin más título que ese tan honroso, viene luchando por la Causa del Pueblo desde el primer momento de la sedición.

Vaya para el ascendido nuestra felicitación; pero vaya también para el camarada Ministro que la decretó nuestra gratitud; no ya solamente por ese ascenso, sino por lo que el mismo representa para el Proletariado, que así ve abrirse, de par en par, las puertas del porvenir en esa rama de la Administración Pública, como espera verlas en las demás.

Esta disposición Ministerial que comentamos tiene, también, otro aspecto merítísimo cual es el de derogar de hecho un decreto-ley dictado por otro Ministro, que establecía como tope para el ascenso en nuestro Ejército a los Oficiales procedentes de las heroicas Milicias, el grado de Comandante; como si la inteligencia y la capacidad hubieran tenido nunca ni tuvieran ningún límite.

Y parece increíble que el Decreto anulado fuese dictado o refrendado por otro Ministro anterior, de formación y origen proletario; pero así es la verdad y de ella todos debemos sacar consecuencias.

Entendemos que, en los momentos que vivimos, es de bastante menor importancia la función de administrar Justicia que la

Militar; y cuando vemos que un gobernante que siempre demostró tener visión acertada y clara del progreso humano y confianza absoluta en la vitalidad de este Pueblo, rompe de un plumazo, sin que se hundan las esferas ni se tambalee el globo, prejuicios y tradiciones estúpidas, saltando por encima de conveniencias ridículas de una sociedad a la que no queda más derecho que el de morirse; nos parece que no es mucho pedir al titular de Justicia que haga Ley el anteproyecto que esta Directiva presentó en su Departamento, estableciendo la "Escuela Superior de Capacitación".

Y prometemos nosotros, aquellos curiales a quienes se tomó en no lejanos tiempos de sujetos que dieran vida a personajes de sainete y a nuestra literatura, picaresca, que en muy breve plazo habremos desmentido aquel concepto, por que nos consideramos capaces y nos sobran disposiciones y energías para ello, de formar una Justicia Nueva con un contenido moderno más equitativo y humano, que como verdadera religión se imponga a todos por su propio prestigio, y sea admiración y envidia de los demás pueblos del mundo que, quieran o no, tendrán que aprender de España a construir de la nada una Sociedad feliz y libre.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, enero de 1938.



REGLAMENTO

DEL

Sindicato de Funcionarios Judiciales - U.G.T.

que aprobado por unanimidad en la Junta general ordinaria celebrada por la Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales (U. G. T.), el día 16 de enero de 1938, se inserta en nuestra revista ORIENTACION para conocimiento de todos los sindicatos, sin perjuicio de entregarles un ejemplar de este Reglamento tan pronto como se imprima el oportuno librito.

LA JUNTA DIRECTIVA.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

Convencidos los empleados de la Administración de Justicia de la necesidad de que en su Organización sindical estén agrupados todos los que forman esta profesión, sea cualquiera el lugar o dependencia en que presten sus servicios, acordaron en Asamblea general ordinaria, celebrada por la "Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales de Madrid, U. G. T." el día quince de agosto último separar las funciones sindicales de las mutualistas y dar nueva denominación al Sindicato, reformando para ello el Reglamento por que aquélla se regía y que estaba en vigor desde el día seis de noviembre de mil novecientos treinta y uno, en que fué aprobado por la autoridad gubernativa correspondiente.

Fundándose en el principio constitucional que reconoce derecho a la sindicación a todos los funcionarios públicos, y pensando lógicamente que aquélla ha de ser obligatoria, no sólo porque suponga un mayor espíritu democrático, sino también porque necesariamente ha de estimarse como un mejor servicio al Estado, con mayor motivo en circunstancias como las presentes en que éste necesita de todos los resortes populares para desarrollar su obra de gobierno; esta clase trabajadora, consciente de sus obligaciones para con la República Democrática y de su responsabilidad ante las masas proletarias, declara:

1.º Que se solidariza cordialmente con todos los trabajadores, tanto manuales como intelectuales.

2.º Su unión espiritual y material entre todos los compañeros que pertenezcan a la Administración de Justicia, evitando con ello los egoísmos personales, que tanto perjudican al bienestar general.

3.º La necesidad de valerse de esta unión para soldar la voluntad de sus integrantes,

procurando encauzarlos y educarlos en un puro ambiente social, previniendo con ello las eventualidades que puedan surgir ante la pugna recíproca de clases.

4.º Que nuestra aspiración no es otra que la de ocupar en la sociedad el lugar que nos corresponde, tanto moral como económicamente, sirviendo a la República en todo aquello que de nosotros necesite, principalmente en lo que a la especialidad de nuestra profesión se refiere, procurando en todo momento atemperar nuestra conducta a las circunstancias generales del movimiento obrero y siempre atentos a los intereses de la clase, a la táctica de la Unión General de Trabajadores, a las resoluciones e indicaciones de sus Congresos y a los de la Federación Sindical Internacional.

DENOMINACION DEL SINDICATO Y QUIENES LO INTEGRAN

Artículo 1.º La "Asociación General de Empleados Judiciales de Madrid", que quedó constituida legalmente el día primero de abril de mil novecientos veinticinco, y que por acuerdo tomado en Junta general ordinaria el dieciocho de julio de dicho año pasó a denominarse "Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales de Madrid", seguirá funcionando conforme a lo que se establece en este Reglamento con la nueva denominación de SINDICATO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES, U. G. T., y su duración será por tiempo ilimitado.

Art. 2.º A este Sindicato pueden pertenecer todos los compañeros de ambos sexos que desempeñan cualquier función en la Administración de Justicia, sea cualquiera su clase, categoría, lugar o dependencia en que presten sus servicios, siempre que estén reconocidos por el Estado como tales funcionarios y

se comprometan al exacto cumplimiento de las disposiciones de este Reglamento y además a los siguientes requisitos:

a) Formalizar y presentar a la Junta Directiva una cédula de inscripción, por medio de la cual haga constar, a más de sus circunstancias personales y domicilio, la oficina en que preste sus servicios y tiempo que viene practicando, cuya cédula irá avalada, al solo efecto de presentación, con la firma de dos compañeros pertenecientes a este Sindicato.

b) Cumplir con exactitud las órdenes que emanen de los órganos directivos de este Sindicato y los acuerdos de sus asambleas que con respecto a su admisión se tomen.

Art. 3.º Con dicha cédula se encabezará el expediente que a cada sindicado deberá formarse a los fines de que en él conste todo aquello que en pro o en contra del mismo consideren conveniente los órganos directivos del Sindicato.

OBJETO SOCIAL

Art. 4.º El Sindicato tendrá por objeto:

a) Fomentar la unión y compañerismo de todos los individuos pertenecientes a la clase de que se compone.

b) Gestionar por cuantos medios legales se hallen a su alcance el mejoramiento moral y material de todos sus componentes, recabando de los Poderes legalmente constituidos la inmediata concesión de las máximas aspiraciones de la clase.

c) Elevar su cultura técnica y social, interesándoles en el estudio de ambas cuestiones.

d) Procurar por todos los medios legales que, previos los oportunos estudios, se capaciten y seleccionen los afiliados necesarios que puedan desempeñar en momento oportuno, todas y cada una de las funciones anejas a cualquier cargo, de la categoría que sea, en la Administración de Justicia.

DEBERES Y DERECHOS DE LOS SINDICADOS

Art. 5.º Son obligaciones de los sindicados:

a) Satisfacer las cuotas mensuales que se determinan en este Reglamento.

b) Concurrir con voz y voto a las Juntas para que se les convoque; y cuya inasistencia no justificada llevará consigo como penali-

dad la sanción de pagar al Sindicato una cantidad igual al doble de la cuota mensual.

c) Poner en conocimiento de la Directiva, de palabra o por escrito, todo lo que consideren conveniente o perjudicial al Sindicato, y cuantas variaciones sufra su cédula de inscripción.

d) Respetarse los unos a los otros, y no perjudicarse entre sí de ninguna forma.

e) Prestar al Sindicato cuantos servicios de ellos necesite, cuando para tal efecto sean requeridos.

f) Cumplir con toda exactitud las órdenes que reciban de la Junta Directiva, sin perjuicio de que sean discutidas, combatidas o censuradas en Junta general para su ratificación, rectificación o anulación.

Art. 6.º El que por razón del servicio militar tenga que dejar de desempeñar su destino quedará, si lo solicita, durante el tiempo que permanezca en esa situación, relevado del pago de cuotas; pero si en tal caso se le declarase excedente activo con derecho a percibir un sueldo, vendrá obligado al pago de aquéllas; y en ningún caso perderá los derechos que este Reglamento reconoce.

Art. 7.º Serán expulsados del Sindicato, perdiendo cuantos derechos tengan en él adquiridos y sin lugar a reclamación alguna:

1.º Los sindicados que atentaren de palabra o por escrito al decoro, al crédito, al prestigio o a la existencia del Sindicato.

2.º Los que de algún modo le defraudasen.

3.º Los que se hallasen al descubierto en el pago de tres cuotas mensuales consecutivas, o se negasen al pago de las sanciones que como penalidad por su inasistencia a las Juntas generales se les hubiese impuesto.

4.º Los que fueran condenados en causa criminal por hechos que les hagan desmerecer en el concepto público y social.

5.º Los que sin haber sido condenados, cometan también actos que, a juicio de la Junta general, merezcan tal sanción.

6.º Los que desobedeciesen o no cumplieren, con reiteración, las órdenes que los organismos directivos del Sindicato les diesen.

7.º Los que, previa depuración, resulten desafectos al Régimen.

En todo caso de sanción, se formará un expediente por la Junta Directiva en el que será oído el interesado y se propondrá, mediante informe, a la Junta general, la sanción que corresponda.

ADMINISTRACION DEL SINDICATO

Art. 8.º El Sindicato tendrá como ingresos que constituyan su capital o fondo sindical los siguientes:

a) La cuota de una peseta con cincuenta céntimos que cada sindicado tiene obligación de abonar mensualmente.

b) El importe de las sanciones que como penalidad puedan imponerse.

c) El importe de las cuotas extraordinarias que se fijen, acordadas en Junta general.

d) Los donativos que sus afiliados le hagan y el importe de los auxilios que pueda prestar al Sindicato cualquier entidad filial.

Art. 9.º Constituyen los gastos del Sindicato:

a) El precio de la tarjeta de confederado a que se refiere el artículo 8.º de los Estatutos de la Unión General de Trabajadores.

b) La cantidad que según el propio artículo de dichos Estatutos debe satisfacerse al Comité Nacional para los gastos de administración y propaganda por cada confederado.

c) Los auxilios que por el Sindicato se acuerden prestar a los sindicados, en los casos en que éstos se vean necesitados de ellos, por cuestiones de índole social.

d) Los que la Junta Directiva crea de estricta necesidad y la general le autorice, relacionados con otras Organizaciones de la U. G. T. o especiales no previstos, pero justos.

DE LA JUNTA DIRECTIVA

Art. 10. El Sindicato estará representado por una Junta Directiva, encargada, en primer término, de cumplir y hacer cumplir las disposiciones de este Reglamento y los acuerdos del Pleno de las Comisiones permanentes y de la Junta general. Esta Directiva se compondrá de los siguientes cargos: presidente, vicepresidente, secretario, vicesecretario, contador, tesorero y tres vocales.

Art. 11. Estos cargos serán designados en Junta general extraordinaria por una duración de tres años, con la obligación de aceptarlos, pudiendo ser reelegidos una sola vez, y, como excepción, otra vez cuando así lo acuerden las dos terceras partes de los sindicados. Serán gratuitos si otra cosa no acordase la mayoría absoluta de los sindicados, y tendrán que ser desempeñados por indi-

viduos que tengan plena capacidad legal y pertenezcan al Sindicato con dos años por lo menos a la fecha de su elección.

DE LAS COMISIONES PERMANENTES

Art. 12. Con el fin de que exista el máximo de garantías democráticas y participen en su dirección el mayor número de sindicados, se crean cinco Comisiones permanentes, compuestas cada una de ellas por cinco compañeros, de los cuales cuatro serán designados en Junta general ordinaria, todos los años, y uno lo designará de entre sus componentes la Junta Directiva, haciendo éste las veces de secretario.

Art. 13. Estas Comisiones se denominarán:

1.ª *De Régimen interno y Estadística.*

Su misión es la de entender en todo lo que se refiera a la marcha interna del Sindicato, relación de sindicados y altas y bajas de los mismos.

2.ª *De Propaganda.*

Su misión es la de organizar, ordenar y propagar la necesidad de la sindicación, confeccionando para ello las circulares, manifiestos y todo aquello que a la propaganda se refiera.

3.ª *De Revisión de cuentas.*

Su misión es la de revisar las cuentas todos los meses, informando acerca de su estado, teniendo para ello a la vista los justificantes de ingresos y gastos.

4.ª *De Organización, relaciones y varios.*

Su misión es la de procurar la mejor organización del Sindicato en todos los órdenes, procurar que las relaciones entre los sindicados sean las de cordialidad y compañerismo; la de procurar estar en relación constante con todas las dependencias de la Administración de Justicia y con las demás organizaciones sindicales; y entender en todos aquellos asuntos que no estén especificados.

5.ª *De Legislación y reforma.*

Su misión es la de estudiar las leyes, confeccionar los anteproyectos de otras nuevas y reformas de todas ellas; y la de proponer la reforma del Sindicato y su Reglamento cuando se estime necesario.

Art. 14. Todas estas Comisiones, que conocerán individualmente de la función a cada una encomendada, celebrarán todos los meses, conjuntamente con la Junta Directiva,

plenos en los que se asignarán a cada una las tareas que deba realizar, sirviendo de asesoramiento a dicha Junta Directiva y siendo, por tanto, sus acuerdos obligatorios para todos los sindicatos, hasta tanto que por la Junta general no se anulen o rectifiquen.

Art. 15. De tales reuniones plenarias se extenderá la oportuna acta en el libro de Juntas Directivas, constando en ella los acuerdos que se tomen con todos los detalles que se estimen convenientes.

ATRIBUCIONES DE LA JUNTA DIRECTIVA

Art. 16. Las atribuciones de la Junta Directiva son:

1.^a La administración de todos los fondos sociales.

2.^a La admisión provisional de sindicatos.

3.^a La solución inmediata de los casos urgentes, no previstos en este Reglamento, en la forma que sea más favorable a los intereses del Sindicato; con la obligación de dar cuenta de ello en la primera Junta general que se celebre.

4.^a La de ordenar el cumplimiento de los acuerdos que se tomen en las reuniones plenarias de las Comisiones permanentes.

5.^a Disponer la celebración de las Juntas generales extraordinarias cuando las estime precisas o las pidan con su firma la décima parte de los sindicatos, o la mayoría de los asistentes a una Junta general ordinaria.

6.^a Presentar las cuentas con el informe de la Comisión correspondiente a la aprobación de la Asamblea en todas las Juntas generales ordinarias.

7.^a Reunirse en sesión una vez al mes por lo menos, para la resolución de los asuntos pendientes, y siempre que sea necesario en beneficio del Sindicato.

Art. 17. El presidente, que ostentará la representación legal para todos los fines y a todos los efectos, del SINDICATO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES, U. G. T., presidirá las reuniones de su Junta Directiva y de las Comisiones permanentes y autorizará con su firma, en unión del secretario, todos los documentos que se expidan por el Sindicato; y firmará con el tesorero y contador los talones de las cuentas bancarias si las hubiese. Preparará con el secretario el orden del día de sus Juntas y hará cumplir este Reglamento a todos los sindicatos.

Art. 18. El secretario redactará y firmará con el presidente todas las comunicaciones, circulares, oficios y demás documentos de índole análoga que la Directiva acuerde; y dará cuenta en las Juntas generales de los asuntos que hayan de someterse a deliberación, para lo que formará el orden del día con arreglo a las instrucciones del presidente.

Tendrá a su cargo, a más de la ejecución de los acuerdos de la Directiva, Pleno de Comisiones y Juntas generales, los Libros Registros de sindicatos, y extenderá y autorizará también las papeletas para toda clase de Juntas.

También conservará debidamente los expedientes personales de cada sindicato, consignando en ellos cuantos datos se acuerde que consten en los mismos, con el visto bueno del presidente; teniendo también a su cargo el archivo, biblioteca y sello del Sindicato.

Art. 19. El tesorero será el encargado y responsable de los fondos sociales, salvo en los casos de fuerza mayor, conservando en su poder, para los gastos ordinarios, la cantidad que la Directiva le autorice, ingresando el resto en la cuenta corriente que al efecto exista en el Banco que se determinare.

Todos los gastos tendrán que justificarse con el oportuno documento, necesitando para los que excedan de veinticinco pesetas el conforme del contador.

Art. 20. El contador llevará la contabilidad del Sindicato y estará encargado de los cupones de cuotas mensuales de la naturaleza que sean, e intervendrá todos los documentos de Tesorería, sin cuyo requisito no tendrán valor alguno las operaciones hechas por el tesorero. Todos los meses presentará las cuentas del anterior a la aprobación de la Junta Directiva.

Art. 21. El vicepresidente y el vicesecretario tendrán los mismos deberes que corresponden al presidente y al secretario, cuando les sustituyan, con la obligación de auxiliarles en sus funciones.

Art. 22. Los vocales, que no tienen misión determinada, estarán obligados a auxiliar a los demás directivos, cuando requieran su cooperación directamente o con conocimiento del presidente.

DE LAS JUNTAS GENERALES, MESA DE DISCUSION Y ORDEN PARA ELLO

Art. 23. Todos los años, y si las circunstancias lo permiten, se celebrarán cuatro Jun-

tas generales ordinarias, que tendrán efecto en los meses de enero, abril, julio y octubre, y tantas extraordinarias como se requieran, o exijan los asuntos pendientes de resolución.

Art. 24. Para el mejor orden de los debates, se nombrará una mesa de discusión, compuesta de presidente, vicepresidente y dos secretarios, uno de los cuales, a poder ser, deberá tener conocimientos de taquigrafía; cuyos cargos son elegibles, renovándose por entero todos los años, en la primera Junta general, sin perjuicio de que puedan ser reelegidos.

Las vacantes que ocurran serán cubiertas en la Junta general ordinaria más inmediata.

Art. 25. La misión del presidente y la del vicepresidente cuando le sustituya, será única y exclusivamente la de dirigir la discusión, y cuando quieran tomar parte en ella dejarán su puesto en la presidencia a quien deba sustituirles.

Art. 26. Uno de los dos secretarios será el encargado de levantar acta de las sesiones, con la obligación de entregar a la Junta Directiva, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes, nota detallada de los acuerdos tomados para que se proceda a su ejecución, entregando el acta debidamente extendida en el término de ocho días con las firmas de todos los componentes de la mesa, para que la Directiva la conozca en toda su extensión y la conserve hasta la próxima Junta, en la que leída y aprobada, en su caso, se archivará con las demás de su clase por orden riguroso de fechas; sin perjuicio de transcribirse al libro correspondiente a la mayor brevedad posible.

Art. 27. El orden de la discusión en las Juntas generales ordinarias será el siguiente:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la Junta general anterior.
- 2.º Discusión y aprobación de las cuentas.
- 3.º Lectura y aprobación, en su caso, de las altas y bajas del trimestre anterior.
- 4.º Gestiones de la Directiva y proposiciones que presente.
- 5.º Ruegos, preguntas y proposiciones de los sindicatos.
- 6.º Elección de cargos.

Art. 28. En las Juntas generales extraordinarias no se tratará más asuntos que aquellos de que se haga mención en la convocatoria.

Art. 29. La forma de llevarse la discusión en todas las Juntas generales será la siguiente:

El presidente de la mesa, o quien le sustituya en su caso, abrirá la sesión media hora después de la anunciada en la convocatoria, sea cual fuere el número de sindicatos presentes. Si alguno de los componentes de la mesa no hubiese acudido, la Asamblea, antes de nada, nombrará otro compañero que le sustituya interinamente.

Planteado un debate, se preguntará por el presidente si se toma o no en consideración, y en caso negativo, quedará terminada toda discusión.

Tomado en consideración un asunto o proposición, el presidente invitará a los compañeros que quieran tomar parte en la discusión para establecer los turnos, que serán dos en pro y dos en contra, pudiendo rectificar dos veces cada orador, y una vez agotados dichos turnos y rectificaciones, se procederá a la votación, que podrá efectuarse: en forma ordinaria, o sea levantando el puño primero los que aprueben, después los que desapruében y en tercer lugar, si se estima conveniente; los que se abstengan; nominalmente desde su asiento, dando el nombre y apellidos el sindicato, con la expresión de si aprueba o desapruueba; y secreta por medio de papeletas o bolas, en cuyo caso la mesa llevará listas del nombre de los votantes.

Art. 30. Cuando el asunto que se discuta sea de suma transcendencia, podrán ampliarse los turnos en número que considere pertinente la Asamblea, bien a propuesta del presidente de la mesa o bien si lo pide la mayoría de los sindicatos presentes.

Se entiende por rectificación deshacer los conceptos equivocados que se hayan atribuido al orador, no pudiendo durar cada una más de diez minutos.

Solamente para cuestiones previas y de orden puede ser interrumpido el orador. Es cuestión previa la que tiende a resolver o aclarar un punto necesario para mejor encauzar la discusión. Y cuestión de orden, la de advertir a la mesa que el orador se aparta de la cuestión que se discute.

El uso de la palabra para cuestiones personales, declaraciones, aclaraciones, explicaciones de voto, etc., se concederá después de consumidos los turnos.

Art. 31. Los individuos que compongan la Junta Directiva podrán hacer uso de la palabra, sin consumir turno de ninguna clase, con preferencia a los demás compañeros, siempre

que sea necesario para la defensa de su gestión, disfrutando de igual derecho los socios acusados ante la Asamblea.

Art. 32. Las proposiciones escritas presentadas por los sindicatos deberán llevar tres firmas por lo menos, y no serán admitidas por la mesa, como tampoco las que se formulen de palabra, si ellas tendieran a alterar en sus principios y fines el objeto del Sindicato.

Art. 33. Siendo la máxima autoridad de la Asamblea el presidente de la mesa de discusión, o quien haga sus veces, no tolerará que ningún sindicato hable sin tener autorización para ello, ni que lo efectúen dos o más a la vez.

Cuando un orador se salga de la cuestión, haga alusiones inconvenientes, promueva desórdenes o cualquier incidente desagradable, el presidente le llamará al orden por tres veces, y si esto no bastase, le retirará la autorización para seguir hablando; y si a pesar de ello continuara haciéndolo, previa consulta a la Asamblea, ordenará que se le expulse del local, sin perjuicio de que la propia Asamblea tome después los acuerdos que estime conveniente para imponer la disciplina.

Art. 34. Las atribuciones de la Junta general son:

a) Examinar y aprobar, en su caso, los acuerdos que adopte la Directiva.

b) Reformar por mayoría de votos la cuantía de las cuotas que por cualquier concepto se paguen.

c) Examinar y aprobar, en su caso, las cuentas generales.

d) Resolver lo que estime justo sobre las quejas que se produzcan contra la Junta Directiva o alguno de sus componentes.

e) Aprobar o rechazar las proposiciones que en ellas se presenten, siguiendo los trámites que se señalen en este Reglamento.

f) El nombramiento de personal auxiliar, caso necesario, que en su día se determine.

Art. 35. Toda duda que se ofrezca con motivo de una votación se resolverá por la Junta general. En los casos de empate, el presidente de la mesa decidirá con su voto, y en caso de duda podrá el presidente exigir que los sindicatos acrediten su calidad de sindicatos cuando se verifique una votación o elección, exhibiendo y acreditándolo con la tarjeta de confederado.

Art. 36. En todo lo no previsto, respecto de discusión, etc., se seguirán las normas que marque la Junta general y las prácticas más usuales.

Artículo transitorio. Todos los que hasta la fecha de aprobación de este Reglamento pertenezcan a la "Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales de Madrid, U. G. T.", continuarán formando parte de este SINDICATO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES, U. G. T., con todos los derechos que tuviesen adquiridos en aquélla.

Artículo adicional. Este Sindicato no podrá disolverse mientras a él pertenezcan, como mínimum, cincuenta sindicatos; y sus bienes, de la clase que sean, al quedar disuelto, pasarán a engrosar los fondos del Montepío de dicho Sindicato; y si éste hubiese sido disuelto, irán a parar a la Caja Central de la Unión General de Trabajadores.

**Compañeros: Esperamos
vuestro trabajo y apoyo
para que ORIENTACION
salga quincenalmente.**

REGLAMENTO

DEL

Montepío del Sindicato de Empleados Judiciales

(U. G. T.)

Aprobado por unidad en Asamblea
general de la Asociación General y
Montepío de Empleados Judiciales
/ / U. G. T. / /



Se inserta en nuestra revista ORIEN-
TACION para conocimiento de los
asociados, sin perjuicio de entregarles
el oportuno librito tan pronto como
se imprima / /

DECLARACION DE PRINCIPIOS

La necesidad de acudir en auxilio de los empleados y subalternos de la Administración de Justicia que por disfrutar como pago a un trabajo constante y agotador unos sueldos escasos, incluso para atender a sus necesidades más perentorias, hizo pensar a los compañeros que iniciaron y constituyeron la "Asociación General de Empleados Judiciales" en formar a la vez, y unido a ella un Montepío que, con una administración austera, llegara a tener, algún día, un capital suficiente para poder, llegado el caso, socorrer a sus afiliados cuando estuviesen enfermos, quedasen cesantes o inútiles para el trabajo; y a los familiares de los mismos, al fallecimiento de aquéllos, sin olvidar tampoco concederles una pensión que, aunque pequeña, les ayudase a subsistir cuando ya no estuviesen aptos para el trabajo.

Pues bien; acordada en Junta general ordinaria, fecha quince de agosto último, la separación del Montepío y de la Asociación, con una reglamentación distinta para cada uno de estos organismos, ello hace que, cumpliendo aquel acuerdo, queden completamente desligadas las funciones y finalidades de los mismos; pero no para que ninguno desaparezca, sino, por el contrario, para que ambos adquieran, al desenvolverse dentro de su propio campo, más efectividad, más vigor, más vida, y puedan con más libertad dedicarse cada uno de ellos a la misión específica que su naturaleza les tiene ya determinada.

Por tanto, como complemento al SINDICATO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES, U. G. T., pero completamente separado del mismo, continuará funcionando el MONTEPIO que integraba la "Asociación General" que hoy se denomina como queda dicho, y con los fondos que constituyen su capital, que, por tener contabilidad separada y distinta a la de aquélla, están perfectamente determinados, se constituye su fondo inicial, que se in-

crementará, administrará y aplicará en la forma que en este Reglamento se determina.

DE LOS MUTUALISTAS

Artículo 1.º Constituyen y forman este MONTEPIO, que se denominará MONTEPIO DEL SINDICATO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES, U. G. T., los siguientes:

a) Todos los compañeros de ambos sexos que, a la aprobación de este Reglamento, pertenezcan al "Sindicato de Funcionarios Judiciales U. G. T.", con los mismos derechos, deberes y obligaciones que el Reglamento de este último les reconozca e imponga.

b) Los que siendo alta posterior a la aprobación de este Reglamento, pertenezcan a dicho Sindicato.

Art. 2.º Será obligación ineludible, para los que ingresen en este Montepío después de aprobado su Reglamento, la de pertenecer previamente al Sindicato a que se refiere el artículo anterior, quedando en libertad éstos de pertenecer o no al Montepío, si así les conviniera.

Art. 3.º Se establecen como cuotas de cotización mensual las siguientes:

1.ª De cinco pesetas.

2.ª De dos pesetas con cincuenta céntimos.

Para los de nuevo ingreso, si estuviesen comprendidos entre la edad de dieciséis a veinticinco años, se establecen como cuotas las cantidades antes determinadas.

Si estuviesen comprendidos entre la edad de veinticinco a treinta y cinco años, estarán obligados al pago, como cuota, del doble de las expresadas cantidades.

Si estuviesen comprendidos entre la edad de treinta y cinco a cuarenta y cinco años, el importe de las cuotas que están obligados a satisfacer será el triple de las ya establecidas anteriormente, y si su edad excediese de

los cuarenta y cinco años, vendrán obligados al pago del cuádruplo de las expresadas cuotas.

Art. 4.º Para el ingreso en el Montepío será requisito indispensable formular una petición escrita, en la que conste, a más de su condición de sindicado al Sindicato de Funcionarios Judiciales U. G. T., las circunstancias personales del solicitante y la clase de cuota a que desee pertenecer, acreditando aquellos extremos documentalmente; obligándose a satisfacer como cuota de entrada una cantidad igual a la que le corresponda pagar mensualmente y someterse al reconocimiento médico que la Directiva acuerde.

Art. 5.º Dejarán de pertenecer a este Montepío, siendo baja en el mismo, con pérdida de todos los derechos que en él tuvieran adquiridos, los siguientes:

a) Los que de algún modo le defraudasen, atentaran contra su prestigio, le combatesen o negasen su existencia.

b) Los que se hallasen al descubierto en sus cotizaciones, durante tres mensualidades consecutivas como máximo.

c) Los que fuesen expulsados del "Sindicato de Funcionarios Judiciales U. G. T."

d) Los que abandonasen la profesión, se dediquen o no a otra actividad cualquiera, siempre que no sea por imposibilidad, jubilación o causa fundamentada a juicio de la Directiva, con aprobación de la General.

e) Los que, aun siendo baja voluntaria en el Sindicato mencionado, continuasen en la profesión o fuesen alta en otro Sindicato cualquiera.

DE LOS AUXILIOS

Art. 6.º Los auxilios o socorros que este Montepío viene obligado a conceder son los siguientes: por enfermedad, por cesantía, por imposibilidad o inutilidad física, por jubilación y por fallecimiento.

Art. 7.º Los asociados de la tarifa primera tendrán derecho a ser socorridos con la cantidad de diez pesetas diarias, durante el plazo máximo de tres meses, en caso de enfermedad, aunque ésta continuase, y a la mitad de aquella cantidad cuando se trate de asociados de la tarifa segunda; siempre que unos u otros lleven perteneciendo al Montepío dos años por lo menos. Estos socorros serán satisfechos por decenas vencidas, previa justifi-

ción de la enfermedad e informe que por escrito deberán dar los visitantes que la Directiva designe.

Con las mismas cantidades serán socorridos los asociados cesantes, aunque la cesantía haya sido producida por su voluntad, siempre que a juicio de la Directiva, y Junta general en su caso, esté justificada la necesidad o motivo que haya obligado a producirla, con la limitación que antes se determina y siempre que el interesado lleve perteneciendo al Montepío cuatro años, por lo menos.

Art. 8.º Contra la decisión de la Junta general en todos los casos del artículo anterior no podrá hacerse reclamación alguna.

El socorro, en todos los casos, se prestará desde el día que fuese motivado; pero antes de concederlo la Junta Directiva adoptará cuantas medidas considere necesarias a fin de comprobar la exactitud de la causa en que se funde el peticionario.

Art. 9.º Se entenderá que el asociado se halla cesante cuando deje de prestar sus servicios por cualquier causa en la oficina o dependencia donde los prestara, y siempre que no perciba sueldo o retribución de ninguna clase.

Art. 10. No tendrán derecho a percibir socorro, a saber:

a) Los que padezcan enfermedades que no excedan de ocho días.

b) Los que sufran lesiones causadas en dependencias que ellos hubiesen provocado, por tentativas de suicidio o por imprudencia temeraria suya, en cuyos casos se determinará por la Junta Directiva sin apelación.

c) Los que padezcan enfermedades secretas, adquiridas por su voluntad, imprudencia o descuido.

d) Los que hallándose percibiéndolo se ocuparen en algún trabajo que no sea en auxilio del Montepío o del Sindicato, durante las horas del destino que en los mismos tenga declarado.

Art. 11. Cuando el asociado no pudiera cobrar por sí su socorro será preciso, para percibirle, que el que lo verifique en su nombre esté debidamente autorizado por aquél.

Art. 12. Si por cualquier circunstancia algún socio necesitase y solicitase del Montepío alguna cantidad como anticipo reintegrable, la Junta Directiva, atendida la necesidad del mismo, podrá acordar su concesión en cuantía que no exceda de quinientas pesetas, siem-

pre con la garantía del peticionario y de otros dos compañeros que tengan ya adquiridos derechos en este Montepío, determinándose al concederle el plazo en que ha de ser devuelto, la cantidad y la forma del reintegro, sin que exceda aquel plazo de tres años.

Art. 13. Para la concesión de cualquier socorro o anticipo será indispensable hallarse al corriente en el pago de las cuotas; y cuando se trate de anticipos, mancomunada y solidariamente responderán de su reintegro los compañeros que garanticen al peticionario, estableciéndose que, si éste dejase de abonar tres meses consecutivos, las cuotas o cantidades que se le hubieren señalado, aquéllos vendrán obligados al reintegro de las mismas, aunque contra el beneficiado se tomase acuerdo de expulsión.

Art. 14. Si el número de socorros fuese tan excesivo que el capital del Montepío y las cuotas mensuales no fuesen suficientes para cubrir aquellas atenciones, la Junta general, a propuesta de la Directiva, podrá acordar las cuotas extraordinarias que se estimen precisas, pudiendo llegar a la cuota mutua o a reducir los socorros que por cualquier concepto tuviera que abonar.

IMPOSIBILIDAD FISICA O INUTILIDAD PARA EL TRABAJO Y JUBILACION

Art. 15. El compañero imposibilitado o inutilizado físicamente para el trabajo tendrá derecho a disfrutar una pensión vitalicia igual a la que se determina para la cesantía y enfermedad, siempre que lleve perteneciendo al Montepío: quince años si ingresó en el mes de abril de mil novecientos veinticinco; veinte años si ingresó en el Montepío antes de la aprobación del presente Reglamento, y veinticinco años si ingresó después de esta fecha, y además que el impedimento físico o inutilidad sea patente y le prive de dedicarse a su habitual ocupación, debiéndolo acreditar con certificación facultativa, sin perjuicio del reconocimiento médico que acuerde la Directiva.

Art. 16. Para tener derecho a jubilación, en los casos de vejez, y cuya pensión será exactamente igual a la de inutilidad e imposibilidad física, será necesario que el asociado lleve perteneciendo al Montepío el mismo tiempo que se determina en el artículo anterior y que tenga cumplidos sesenta y cinco años de edad y no preste servicios de ninguna clase.

Art. 17. El socio que teniendo derecho a pensión por jubilación, inutilidad o imposibilidad física, no haga uso del mismo, podrá ser socorrido, si lo solicitase, por una sola vez, con dos mil pesetas si pertenece a la cuota primera y mil pesetas si pertenece a la segunda.

DEL FALLECIMIENTO

Art. 18. Al fallecimiento de cualquier socio de los comprendidos en la tarifa primera, las personas que tengan derecho al socorro correspondiente, y que en este Reglamento se determinarán, percibirán la suma de dos mil pesetas, siendo preciso que el causante lleve perteneciendo al Montepío tres años consecutivos, por lo menos, y que a su fallecimiento no esté en descubierto en el pago de sus cuotas.

Si se tratara de un socio de los comprendidos en la tarifa segunda, la indemnización será de mil pesetas.

Art. 19. Cualquier socio podrá solicitar pasar de la tarifa segunda a la primera, y en tal caso, si no tuviese adquirido ningún derecho de los que este Reglamento reconoce, habrá de atenerse, para determinar la cuota que le corresponda, pagar a la escala establecida en el artículo 3.º; y si ya tuviese adquiridos derechos, podrá efectuarlo abonando la diferencia mensual que corresponda de una a otra tarifa; pero no adquirirá los derechos inherentes a la nueva hasta tanto no lleve en ésta dos años. Toda solicitud que se haga en este sentido y no comprenda los requisitos de este artículo, será rechazada de plano sin discusión alguna.

Art. 20. Tendrán derecho al socorro o indemnización por fallecimiento las personas siguientes:

1.º Aquella o aquellas que el asociado hubiese designado como beneficiarias previamente, en el Montepío.

2.º Su esposa, si de ella no estuviese separado legalmente, por sí y en representación de sus hijos, si los tuviese; a falta de aquélla, a sus hijos por partes iguales, y a falta de todos ellos, al Montepío, en cuyo caso éste atenderá a los gastos que origine su entierro.

3.º Si es menor de edad y no estuviese casado ni hubiese designado beneficiario, sus padres; caso de no existir éstos, sus hermanos, sea cuales fueren y por partes iguales, y a falta de todos ellos, al Montepío.

Art. 21. El asociado, pariente o beneficiario que se considere con derecho al socorro o pensión, presentará a la Junta Directiva, según los casos, los documentos siguientes:

1.º Partida de fallecimiento o de nacimiento, según los casos.

2.º Certificación de matrimonio, si fuese casado, aunque lo hubiese sido dos o más veces.

3.º Certificación de nacimiento de cada uno de los hijos.

4.º Certificación de nacimiento del hermano o hermanos, en su caso.

Art. 22. Con los documentos indicados, previo informe de dos vocales, la Junta Directiva hará la declaración correspondiente, poniendo al interesado o interesados en posesión de la pensión, lo que se efectuará de una sola vez y en un mismo acto, distribuyéndose entre todos los que tengan derecho a ella por partes iguales.

Art. 23. No podrán solicitarse nuevos socorros hasta pasado un año, desde la fecha en que se empezó a concederlos, aunque los motivos por que se otorgaron subsistan pasado el plazo que como máximo para su percibo se señala en este Reglamento.

Art. 24. Todos los socorros que por cualquier concepto se reconocen en este Reglamento podrán aumentarse en Junta general a propuesta de la Directiva, cuando los fondos del Montepío lo permitan, bien para un caso determinado o bien en sentido general.

DE LA DESIGNACION DE BENEFICIARIOS

Art. 25. Por entender que es de necesidad para la mejor contabilidad del Montepío y claridad en la determinación de las personas con derecho al percibo de la indemnización por fallecimiento, se interesa y recomienda a todos los asociados que, en plazo breve siguiente al de su ingreso en el Montepío, hagan declaración escrita que, firmada por ellos, presentarán en sobre cerrado al presidente del mismo, y en la que se indicará la persona o personas a quienes para tal caso designa beneficiarias; cuya declaración podrá renovar en la misma forma en cuantas ocasiones estime conveniente, entendiéndose la úl-

tima como la efectiva a todos los fines y la única que deberá cumplirse.

Art. 26. A la presentación de dichas declaraciones y a presencia del presentante, se extenderá por el presidente del Montepío una nota determinando el día y la hora de presentación y al asociado a que se refiere, facilitando al interesado un recibo en el que consten iguales circunstancias. Las declaraciones cuya entrega no se verifique en la forma relatada, serán nulas y no producirán ningún efecto. Dichas declaraciones serán registradas inmediatamente de su presentación en un libro que se denominará de "Beneficiarios", copiándose en su asiento la misma nota que se extienda en el sobre que contenga aquélla.

DE LA DIRECCION Y ADMINISTRACION DEL MONTEPIO

Art. 27. Este Montepío, teniendo en cuenta la relación tan directa que tiene con el Sindicato que le da nombre, estará dirigido por la misma Junta que se elija para el "Sindicato de Funcionarios Judiciales U. G. T.", que será la encargada de su administración y representación en todos los aspectos y a todos los fines que dicho Sindicato.

Art. 28. Sin perjuicio de la convocatoria y celebración de las Juntas generales que la Directiva acuerde por estimarlas convenientes o necesarias a los mejores fines del Montepío, podrán incluirse en las del Sindicato, para su discusión, etcétera, los puntos o extremos que en sus convocatorias se anuncien, siempre a continuación de los que a dicho Sindicato se refieren, y todo ello con sujeción a las normas establecidas en el Reglamento del mismo que al efecto se declaran de aplicación para el Montepío.

Art. 29. El capital del Montepío estará constituido por los bienes que en la actualidad posee y que concretamente están determinados en sus libros de contabilidad; por las aportaciones de sus componentes; por las cuotas que éstos están obligados a satisfacer, y por los donativos de cualquier clase que se le hagan.

De dicho capital será inalienable una quinta parte, que como reserva no podrá aplicarse, en ningún caso, nada más que al pago de las atenciones propiamente dichas del Montepío; pero el resto, o sean las otras cuatro quintas partes, podrá destinarse a otras aten-

ciones que sean beneficiosas para aquél, siempre que a propuesta de la Junta Directiva la general así lo acuerde.

Art. 30. Los gastos del Montepío serán, a más del importe de los socorros que por virtud de lo establecido en este Reglamento viene obligado a satisfacer, los demás que procedan, a juicio de la Directiva, con aprobación de la Junta general.

Art. 31. Siendo posible la modificación o reforma de este Reglamento en su totalidad o en parte, siempre que sea en beneficio del Montepío, se autoriza a todos los que lo componen para que, por escrito, presenten a su Directiva las sugerencias o enmiendas que entiendan necesarias, con el fin de que, previo estudio, la expresada Junta las condense, caso de ser aceptadas, en proposiciones que pueda llevar a las Juntas generales.

Art. 32. En todo lo no previsto se observará estrictamente lo que las Juntas generales acuerden y resuelvan; no cabiendo más interpretación del Reglamento que la que la Junta Directiva le dé, atendiendo siempre a la letra de sus artículos, con la obligación, en todos los casos, de dar cuenta a la Junta general para su aprobación.

DISPOSICIONES GENERALES

Primera. Todos los individuos que habiendo dejado de pertenecer a este Montepío deseen reingresar en el mismo, tendrán que hacerlo como socios de nueva entrada.

Segunda. Este Montepío no podrá disolverse interin cuenta con veinte asociados que deseen continuarlo.

Tercera. En el caso de tenerse que disolver, todos sus bienes, de la clase que sean, serán liquidados debidamente; y si después de pagadas sus obligaciones y necesidades hubiera sobrante, se donará al establecimiento de beneficencia que se designe en la Junta general en que se acuerde su disolución.

Cuarta. Por ser puramente de beneficencia la naturaleza y efectos de este Montepío, no deberán ser ni pueden ser materia de retención ni embargo los auxilios y pensiones que por el mismo se otorguen. Si, a pesar de ello, alguien, por cualquier título, intentase proceder contra ellos, desde ese momento quedará, de hecho y de derecho, vencida, anulada

y tachada la forma de prestación en este Reglamento, y será sustituida por la siguiente:

a) En caso de fallecimiento, pagará directamente el Montepío los gastos de entierro y luto.

b) Se retribuirá a quien deba percibirlo con una cantidad diaria cuya cuantía no permita que en ella se cause retención o embargo; y se dará por terminada esta retribución cuando lo pagado y los gastos dichos sumen una cantidad igual al importe del auxilio.

Quinta. Si por motivo de la aplicación de los auxilios se exigiere el pago de impuestos por la Hacienda Pública, serán éstos satisfechos por el Montepío, para que los interesados perciban íntegramente el importe de estos auxilios.

Sexta. Con el fin de que no ofrezca ninguna dificultad la retirada de cantidades para el pago de las atenciones del Montepío, las firmas del presidente, tesorero y contador se harán reconocer oportunamente en el establecimiento bancario donde se hallen depositados los fondos del Montepío.

Séptima. La Junta Directiva, todos los meses, nombrará dos asociados, que no formen parte de ella, que con la denominación de VISITADORES tendrán la misión de comprobar las enfermedades que aleguen los socios, visitar a los enfermos y enterarse de la duración de aquéllas, informando a la Directiva por escrito, y en su caso de palabra a la general.

Octava. Se prohíbe terminantemente la existencia en este Montepío de socios protectores, ya que pudiéndose engrosar su capital con los donativos que se hagan, aquellos que lo deseen pueden libremente efectuarlo; pero sin adquirir tal cualidad.

Novena. Para en el caso de que por ser la Junta Directiva de este Montepío la misma que se elija para el "Sindicato de Funcionarios Judiciales U. G. T.", alguno de sus componentes no perteneciese a su Montepío, por virtud de lo establecido en el artículo 2.º de este Reglamento, es visto que no formará parte de aquélla; quedando, en tal caso, constituida la expresada Junta con los restantes que pertenezcan a los dos organismos.

Décima. Este Reglamento empezará a regir desde su aprobación en legal forma, y podrá modificarse en Junta general extraordinaria, a propuesta de la Directiva o de la tercera parte de los asociados.

La nueva Justicia

La base de todo Estado es la Justicia. Cuando las leyes son justas e idóneos los hombres encargados de aplicarlas y hacerlas cumplir, el pueblo puede dormir tranquilo.

Las leyes son justas cuando reflejan la aspiración de la inmensa mayoría del país; cuando respetan y amparan la moral que el pueblo practica—moral que el decurso del tiempo modifica y transforma—y cuando la idea de Humanidad, la lógica humana, queda apresada en los cortos renglones de sus Códigos.

El tiempo avanza constantemente, sin cesar, y no hay poder que pueda dificultar su marcha. La Humanidad, aunque no al unísono del tiempo, marcha también adelante, y si alguna vez, cual ahora ocurre en nuestra Patria, se ponen obstáculos en su camino, éstos caerán por imperativos de la lógica.

Nuestros combatientes están alumbrando una nueva era, una concepción nueva del sentido humano, el triunfo del Derecho sobre la arbitrariedad.

Y nosotros, los que por nuestra edad o nuestros achaques, no podemos empuñar un fusil, somos los llamados a aportar nuestro grano de arena a la gran obra de la Revolución española.

Ellos, con sus armas, están marcando los derroteros del nuevo Derecho, de la nueva moral. Nosotros, los no combatientes, debemos escribir en la retaguardia las leyes que consagren con fuerza de obligar el Derecho conquistado.

Arrinconemos para siempre los viejos Códigos, ya inútiles, que sólo servían para amparar al capitalismo, desconociendo y menospreciando los derechos del proletariado, del

asalariado, del esclavo. Hagamos otros Códigos mejor orientados, más acordes con la “justicia justa”, donde se respete y reconozca el derecho de todos...

Hagamos, sobre todo, leyes que vigoricen el Estado, dándole el máximo poder, el poderío más efectivo: el del dinero.

Un Estado rico, inmensamente rico, puede atender a las necesidades de los pobres y evitar que lleguen a demasiado pobres...

* * *

Cuando el Estado español consolide sus nobles aspiraciones, marcará un rumbo a su política, que ha de necesitar nuevas leyes, que den realidad a esas aspiraciones. De la legislación existente, poco o nada podrá aprovecharse.

Y en este caso, ¿podrán reputarse como necesarios los abogados, los jueces y magistrados de la antigua era? En la nueva, con Derecho nuevo, con leyes especialmente dictadas para consagrarle, esos dignísimos señores nada tienen que hacer. En su inmensa mayoría, en su casi totalidad, esos señores son desafectos al Régimen, cuando no enemigos encubiertos del mismo. Y los poquísimos que, de corazón, están prestos a servirle, no han de poner, estamos seguros de ello, el menor obstáculo para que la nueva Justicia quede organizada.

Y la premisa es clara. Si todo el Derecho, si toda la legislación ha de ser nueva, tanto los antiguos togados como los no togados, han de aprenderlo, estudiarlo y aplicarlo. Para realizar estos estudios no debe, pues, exigirse un título preexistente, sino que todos cuantos se consideren con inteligencia suficiente para el estudio pueden aspirar al nuevo título.

Este título es el que habría de expedir la Escuela de Capacitación proyectada por la actual Junta Directiva de nuestro Sindicato, y que, según parece, no llegó a decretarse su establecimiento.

No desmayemos, sin embargo. Hace algún tiempo, cuando los secretarios judiciales cobraban por arancel y eran unos señores particulares, tan señores particulares como los procuradores, y entre los dependientes de unos y otros no existían diferencias apreciables, pues todos ellos eran pagados del bolsillo particular de sus jefes, y eran aceptados o despididos por ellos, libremente, sin expedientes ni garantías, se tenía la esperanza de que los dependientes de Secretarías fuesen declarados funcionarios judiciales; pero esto era solamente una esperanza, que se acariciaba como una ilusión.

Del mismo modo debemos proceder ahora con la Escuela de Capacitación y con otras aspiraciones del Sindicato, que poco a poco irán apareciendo en estas columnas.

Antes, los oficiales de Secretaría eran unos parias, como el resto de los curiales. Ahora son funcionarios que cobran del Estado y que son destinados, como tales, a aquellas dependencias donde pueden ser útiles sus servicios, sin que tengan que buscar recomendaciones para don fulano o don mengano.

Igualmente, los jóvenes estudiosos de hoy lograrán, en un porvenir próximo, ver colmadas sus aspiraciones y esperanzas, incorporándose a un Estado democrático, rico y poderoso, que pondrá en sus manos leyes justas, con cuya observancia darán a cada cual lo suyo.

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS.

TRES COPLAS Por PEDRO NIETO

A FRANCO

Más que español eres moro,
algo italiano y teutón;
sólo tienes un tesoro
que relumbra como el oro;
¡Ser un perfecto... ladrón!

A QUEIPO DE LLANO

Tu ilusión era Sevilla;
borracho de manzanilla
vives bien, mi general.
¡Año y medio con «toquilla»!
¡Eres un ser infernal!

A MOLA

¡Se estrelló el infame Mola!
Su aciaga vida ha acabado;
una herida me ha quedado:
que guarde tierra española
restos de hombre tan malvado.

ALFILERAZOS...

¡Heme aquí de nuevo entre vosotros, caros amigos y compañeros! (Y perdonad lo de caros, pero es que acabo de llegar de Barcelona...) ¿Y de qué he de hablaros en este número? ¿Con quién meterme? No esperéis de mí que os diga que en Barcelona he notado que aún no se siente lo suficiente la guerra, ni tampoco que he oído organillos por sus calles, ni siquiera que en sus comercios he visto precios que, no sé por qué, me hicieron pensar en Sierra Morena... No. Nada de esto diré y pierden, por tanto, el tiempo los maliciosos. Dejemos, pues, Barcelona y vengamos a Madrid, que también sugiere sabrosos comentarios...

* * *

Parece que el nuevo ministro de Justicia se ha decidido a llevar a cabo la depuración (conste que la noticia es auténtica, aunque parezca increíble), si bien—¡qué dolor!—con cuentagotas y en dosis homeopáticas. Pero no nos quejemos, que más vale tarde que nunca y algo es algo. De todas maneras...

... como éstos no son momentos
de mucha contemplación,
menos, menos miramientos
¡y venga depuración!

¡Y a ser posible, por las ramas altas, que es donde se encuentran los “nidos”!

¡Siga, siga por ese camino, señor ministro, que en él nos encontraremos!

A mi regreso de Barcelona he observado que la actuación de los Tribunales de desafección continúa padeciendo, a mi juicio, las mismas debilidades que tenían anteriormente. Y esto, ¡naturalmente!, pierda el tiempo con ello, bien merece algunas “aleluyas”...

Hay demasiada *prudencia*
en los Jurados de Urgencia,
y demasiadas *presiones*
en torno a sus decisiones.

¿Libertad provisional?
¡Rematadamente mal!

Y pues tenemos el lujo
de no “padecer” a Irujo,
impongamos con pericia
la verdadera JUSTICIA.

(Perdonad los ripios, pero no estoy para galanuras de estilo, ni sirvo para ello.)

* * *

Sobre el mismo tema os diré que...

... cierto juez de hecho, de urgencia,
que se llama Salvador,
bien a su nombre hace honor,
pues *salva* con sus sentencias
a gentes sin pundonor;
y su notoria clemencia
es causa que siempre oigamos
a familiares fascistas,
rogar señalen sus “vistas”
¡para el Domingo de Ramos!

Un poco de chismorreó:

No hace muchos días, sorprendí a nuestro querido secretario de gobierno de esta Audiencia, acodado melancólicamente sobre su mesa de despacho y entonando "por lo bajinis" esta *soleá*:

Me estoy quedando *delgao*
por no tener pan ni agua
desde hace tiempo a mi *lao*...

Mientras tanto, los chiquillos entonaban en la plaza aquello de "todavía no hace un año que partió"...

* * *

Habladurías:

¿Visteis a un magistrado
correr desalentado,
con harta ligereza,
tras una compañera de "limpieza"
porque *achares* le ha dado?

Canoso y *deslenguado*

(pues corre jadeante y "lengua afuera")
el cerco ha puesto a dicha compañera
sin escrúpulo usando cualquier medio
para forzar la "plaza" por asedio.

Y así de esta manera,
conociéndolo ya la casa entera,
¿a quién puede extrañar, ¡por Belcebú!,
que, al verle, digan: —Mira, ése es *Lu-lú*?

* * *

Galería de "gente conocida":

Quijotesca su figura,
desgarbado el ademán,
con las "*erres*" su tortura
y hay quien del mismo asegura
que se acuesta con gabán.
(¡Si tendrá frío este *cura*!)
Decidme ahora: ¿Por ventura
conocéis al "perillán"?...

ALDIGAR.

REMEDIO eficaz para los bulistas
que aún circulan por esta villa heroica:

**¡ESTACAZO FUERTE!, Y
AL TRIBUNAL POPULAR**

Teruel... de España Republicana

Lleno de júbilo y profunda emoción, quiero compartir en estos momentos con mis camaradas antifascistas, la alegría del triunfo obtenido por nuestro glorioso Ejército, en la reconquista de Teruel. Rindo así pues, como buen español, el tributo de mi más alta admiración, a nuestras tropas leales.

¡Ha caído Teruel! ¡Viva el Ejército del Pueblo! Vivan nuestros bravos soldados que con arrojo indescriptible, con disciplina insuperable y heroísmo jamás de igualar, supieron resistir, atacar, y reconquistar nuevamente la ciudad turolense.

Ciudad noble y querida de nuestra República Española. Ciudad que tras largo curso de meses, viose oprimida, vejada y escarnecida, por las huestes fascistas, por las gentes del desorden, por los que merecidamente pudiéramos calificar... Los de sin conciencia, o lo que es más aún; por los verdugos de una Nación noble y democrática que sólo comete el delito de luchar por la razón, y en defensa de sus legítimos derechos.

La República Española quiere, exige, que desaparezca de ella para siempre, la opresión que años tras años, vino sufriendo por tiranos y traidores, que ambiciosos y aduladores, que sólo pudieron vivir mientras el pueblo español dormía.

Hoy que nuestro país proletario se encuentra despierto, ya lo estamos viendo, los ciegos partidarios del fanatismo y la inquisición, los que tiran la piedra y esconden la mano, pierden el valor... (que nunca tuvieron), pierden el honor... (que jamás

conocieron), y pierden la vergüenza... (que ignoran siquiera, el color que tiene).

Ellos, esos militronchos escénicos, que no pensaron jamás, más que traicionar nuestra España, por sí solos, bien demostrado tienen que con breve plazo, nos hubiera sido suficiente para aplastarlos y hace desaparecer para siempre de nuestra tierra leal, la semilla venenosa que ellos cultivan. Bien reconocido tienen tal extremo, por eso precisamente, por no querer ceder, por no rendirse como sería noble ante la razón, y la justicia, prefirieron vender miserablemente nuestro suelo patrio (que nunca les perteneció) a Naciones extranjeras, hoy invasoras, seducidas y sugestionadas, por una vil gitanería. ¡Cobardes!

Ya está Teruel libertado. Ya es nuestro de nuevo, la ciudad que bajo el bárbaro fascismo vino imperando durante el período de guerra. Ya están libres de la opresión infame a que los traidores sometieron, nuestros hermanos queridos.

La ciudad Turolense, ha cambiado por completo. En ella, y durante los meses en que la tuvimos arrebatada, su conducta fué incalificable, repugnante y aterradora. Se dejó sin piedad alguna, que de hambre y ateridos de frío, perecieran los seres más inocentes. Ahora tiene otra conducta; la que merece, una conducta sana, leal, y de unos sentimientos tan nobles, que hasta para con sus mayores enemigos de guerra, supo guardar el respeto y cariño, dando su corazón para cuidar solícitamente a heridos y enfermos, sin mirar por

el momento, ni clase, ni ideología, esta es la conducta que hoy recobró Teruel, por ella podemos estar seguros, que el Ejército del Pueblo venderá cara su última gota de sangre, defendiendo a la ciudad, de estas monstruosas tarascadas fascistas, de esas guerra de Gavilanes odiosos, que no saben luchar cara a cara y dando el pecho desafiando al peligro, como nuestro Ejército Español Republicano.

El pueblo español, lucha con la razón

por delante, lucha contra el traidor a su patria, contra el invasor egoísta, y contra el reptil asqueroso tiralevistas, que sólo vive en el mundo con falsedad y queriendo aparentar siempre saber y querer de lo que nunca fué capaz.

¡Viva Teruel! ¡Viva el Ejército Popular!, y viva la República Española.

LUIS DE ANDRES

POR LA UNIDAD

España es nuestra, sólo nuestra. Los ambiciosos y defensores de sus bastardos intereses que crean que con su traición pueden hacerla suya se equivocan.

Por los adalides de nuestro Ejército Popular y por los dignos representantes de nuestra Nación se ha dicho y repetido una y cien veces que el éxito es nuestro, que venceremos, y sin duda ninguna así tiene que ser. La guerra tiene que terminar con nuestro triunfo definitivo.

Pero no debemos olvidar ni un solo momento que no solamente los hombres de nuestras trincheras y los de nuestro Gobierno son los que tienen que luchar contra el invasor (ya que el traidor será dominado fácilmente por su propia inconsistencia), sino que también nos incumbe a todos los ciudadanos que luchamos en la retaguardia fortalecer el Frente Popular, llevando a ser un hecho rápido la unidad de acción de todos los organismos sindicales y políticos enmarcados en él.

La guerra que los enemigos han promovido en España será dominada por nosotros mis-

mos; tiene que serlo forzosamente, puesto que somos el verdadero pueblo, la cultura, la razón y la humanidad, que es precisamente contra todo lo que se levantaron los que no pudieron resistir el haber sido vencidos en un plebiscito honrado por estar acostumbrados en su vida de tahures a perder sin caballerosidad.

Y antes, mucho antes puede terminar esta guerra si, conscientes todos nosotros, nos unimos en la retaguardia con la misma solidaridad con que en los frentes lo han hecho nuestros hermanos, extendiendo nuestros lazos de cordialidad socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos y dejando a un lado todo lo que pueda distraer nuestra atención en la lucha y con el pensamiento puesto en la VICTORIA, ahogar el fascismo brutal y cruel con la bandera de la República democrática.

¡UNIDAD! Fraternicemos todos bajo esta consigna, madre de nuestra victoria, y podremos con nuestro triunfo sembrar la paz y la cultura donde el enemigo sólo supo sembrar odio y traición con el riego de su deshonor.

MANUEL OGANDO.

Teruel por la unidad

Así, sencillamente, con seis letras se escribe el nombre de un territorio de la República que, hasta hace apenas un mes era una pesadilla para los antifascistas españoles, todos los cuales le pronunciamos hoy con orgullo de inmensa alegría, no sólo por que fué ganado para la Causa de la Justicia y de la Libertad por nuestro grandioso Ejército, sino también por que su conquista constituye la prueba más evidente de que el fascismo no puede imperar nunca en nuestra Patria.

Aparte la importancia militar de esta victoria, que a mi juicio es enorme, y de la trascendencia que políticamente tenga en el extranjero, que tampoco será pequeña, para nosotros, socialmente, su importancia es tan inmensa que, seguramente, no la igualará ninguna otra más que la victoria definitiva y final que, sin duda alguna, alcanzaremos.

Para conseguirla no tenemos que hacer otra cosa que imitar lo efectuado en el Ejército del Pueblo: unificar la retaguardia de tal forma que ella constituya sólo un conjunto, en el que desde el primero hasta el último de sus componentes, que seremos todos los antifascistas, obedezca y cumpla con exactitud de autómatas, hasta en sus más pequeños detalles las instrucciones y órdenes emanadas de nuestro Gobierno del Frente Popular.

A los diez y ocho meses de guerra civil, cuando todos sabemos hasta la saciedad, que las naciones fascistas prestan auxilio descarado a los traidores, no sólo por conseguir el triunfo de éstos, sino también por que así cumplen el mandato que reci-

bieron del Capital y de la Reacción, no podemos perder ni un minuto en ninguna cuestión que no tenga por objeto ganar la guerra, y ganarla pronto.

Y para ganarla el arma más potente y eficaz con que contamos, es la UNIDAD de todo el Proletariado Español, que por sí sólo constituye el rulo que aplastará para siempre, en nuestro suelo, a la iniquidad y a la tiranía que representa el conglomerado faccioso.

La demostración de ello es bien clara y bien terminante: mientras las Milicias del Pueblo, nacidas para sofocar la sublevación militar-fascista, para cumplir su heroica e importantísima misión no tuvieron que enfrentarse con un Ejército regular, su triunfo fué rotundo en las principales capitales; pero cuanto tuvieron que medir sus fuerzas con unidades militares dotadas de organización y elementos, ellas que estaban formadas y mandadas según su capricho o sus circunstancias, no tuvieron más que fracasos.

Medidas de gobierno las hizo tener un principio de organización, de unificación y de mandos centralizados, con lo que se consiguió no ya parar los golpes del adversario, sino también causarle grandes reveses y contratiempos; pero cuando esa organización, unidad y mando ha sido un hecho, su producto se condensa en victoria tan completa como la de Teruel.

Pues eso que es tan sencillo, que ha sido posible en el Ejército, en el que la inmensa mayoría de los que le componen no sintió nunca ninguna aspiración guerrera, puede ser más fácil en la retaguardia

con solo obedecer, y más sabiendo que, la obediencia a quien nosotros mismos concedemos facultad y autoridad para mandar no constituye sacrificio de ninguna clase y sí reportará grandes beneficios como son: los de conseguir inmediatamente una industria de guerra capaz de dotarnos de todo lo que la lucha exige, facilitar la obra de gobierno en todos los aspectos y poner al descubierto las maniobras de los que por vivir de la guerra no quieren la UNIDAD aunque ella sea imprescindible.

Pero en contra de todo y de todos los que a ella se opongan, la UNIDAD será realidad como lo fué ya en el Ejército del Pueblo, por que todas las oposiciones y todas las formas de oposición están ya previstas, con mucha anterioridad a nuestra guerra, pues no hay que olvidar que por idénticos pasos caminó otro Pueblo en circunstancias análogas, y de sus amarguras nosotros tenemos que sacar consecuencias y enseñanzas.

Rogelio FELIPE VAZQUEZ

Enero de 1938.

¿HASTA CUANDO?

Los compañeros Nieto y de Andrés vienen tratando en nuestra revista ORIENTACIÓN la situación en que se encuentran los oficiales y empleados de los Registros civiles, de una manera admirable y planteando claramente el problema que esta situación anómala ha creado entre estos compañeros que, como dicen muy ciertamente, se encuentran actualmente en peores condiciones que con anterioridad al movimiento subversivo de julio del 36. Sobre este particular nada he de añadir, pues los mencionados compañeros, por ser precisamente oficiales de dos Registros civiles de Madrid, nadie mejor que ellos pueden demostrar hasta la saciedad, lo inverosímil de su situación; pero al hacer estas líneas el que suscribe, ha querido hacer mención de lo que está ocurriendo con el personal de los Registros, pues es un caso idéntico a lo que pasa a los que en la actualidad están desempeñando los Juzgados municipales, como secretarios en las poblaciones inferiores a 5.000 habitantes.

Como se recordará, en el mes de enero de 1937, al publicarse el Decreto del Ministerio

de Justicia, derogando los aranceles en los asuntos que habían de tramitarse en los Juzgados municipales, fijaba el mismo la escala de los sueldos que habían de percibir todos los funcionarios de la Justicia municipal, en relación al número de habitantes de cada población, y sin saber la causa, se excluía de dicha relación a los secretarios de los Juzgados municipales de 5.000 habitantes para abajo. Claro es que esto trajo consigo el que con posterioridad se aclarara dicho Decreto, en el sentido de que, como decía la mencionada disposición, "que el personal afecto a los Registros civiles pasaría a depender de los Ayuntamientos respectivos como funcionarios de plantilla", en aquella Orden aclaratoria—a consulta que fué elevada al Ministerio, para que especificara la situación de los Secretarios de dichas poblaciones—"que se consideraban tal (funcionarios de los Ayuntamientos) a los que en la actualidad estuvieran desempeñando el cargo de secretarios, sin perjuicio de atender las necesidades y funciones propias de dicho cargo".

Después de esta aclaración también hubo mu-

chas incomprensiones por causa de interpretación por parte de los Ayuntamientos (en algunos casos), pues se "agarraban" a que la disposición no determinaba el sueldo que debían asignar a dichos nuevos funcionarios, y si eran ellos los obligados a pagarlos. Pero al fin se "convencieron" cuando acudieron en consulta al Ministerio y se les dijo que efectivamente eran los Consejos Municipales los que venían obligados a satisfacer estos sueldos, pero sin determinar cuantía. Ya por esta parte parecía que estaba solucionado el problema de los secretarios, que por el Ministerio no se les había fijado asignación por el desempeño de sus funciones; pero se dió el caso curioso que, a los tres o cuatro días de esto, se publicó en el mes de julio otro Decreto dejando sin efecto lo que determinaba el de enero en cuanto al pase de los Registros a los Ayuntamientos y que volvieran a depender de los Juzgados municipales, y vimos cómo los secretarios se han quedado sin saber de qué van a comer, ni cómo van a atender, si esto dura mucho y no se resuelve pronto su situación, a las necesidades más urgentes y perentorias de la vida, pues es indudable que algunos Juzgados podrán sostenerse con los ingresos que devenguen dichos Registros, pero la mayoría de ellos no.

Es muy posible que el entonces ministro de Justicia, Sr. Irujo, se diera cuenta de que casi la totalidad de los que venimos desempeñando estos Juzgados no somos letrados, ni poseemos títulos, a excepción del de *aptitud*; pero por lo visto éste no interesaba; sin embargo se tenían que despachar todos los asuntos relativos a la Justicia municipal y cumplimiento de órdenes de la Superioridad.

Yo creo que no debe ser ánimo del excelentísimo señor ministro de Justicia el que la Justicia sea desempeñada por secretarios que han de estar a merced del favor particular, y que,

en tanto el juez y el fiscal municipal y el alguacil tienen asignado un sueldo — cosa muy justa — los secretarios carecen de una base económica para su sostenimiento. Más bien es de creer que no se ha prestado todo el interés debido a esta clase de funcionarios, y nos encontramos, como los oficiales y empleados de los Registros civiles, ejerciendo una función sin remuneración oficial y a expensas de la voluntad de unos y de otros.

¡Compañeros de los Registros civiles y que desempeñáis en la actualidad las funciones de secretarios de pueblos inferiores a 5.000 habitantes, esperemos a ver si algún día se acuerdan de nosotros; pero mientras tanto, más firmes que nunca en nuestros puestos, por el bien de la clase y por el de nuestro Sindicato, al cual pertenecemos, y que también trabaja por conseguir nuestro mejoramiento!

FERNANDO J. DE MOLINA.

Hortaleza (Madrid).

LA AMETRALLADORA

Caen hombres, hombres, hombres y cae también un perro,
mascota de sus amos, neutral en la gesta.
Riega el campo una lluvia fatídica de hierro
segadora de vidas rotas a media cuesta.

Pica, repica como carraca en Santo Entierro,
castañuela de tiros o traca de una fiesta.
Cose grecas de muertos en las faldas del cerro,
con caras de dormidos y posturas de siesta.

Se yerguen los caídos para nueva batalla
y la ametralladora enloquece y estalla.
Su canción implacable canta como una loca

y no pasan. Se vuelven, mojados de metralla
y la ametralladora se agazapa y se calla
y reluce en el nido su negra y limpia boca.

JOSÉ LUIS GALBE.

COMO QUERAIS TITULARLO...

Que me perdonen los queridos compañeros, el ilustre Nieto y el travieso "Aldigar", si hoy métome en un campo acotado por ellos y para todos los demás vedado en esta revista: los versos. También yo, en el fondo del tonel que me sirve de morada, gusto de escribir de vez en cuando cortos renglones que, puestos unos debajo de otros, parecen versos, no poesía, que es distinta cosa. Ahí va, si la Redacción lo permite, el brindis que, a modo de regüeldo o eructo, lancé ha pocos días, tras de comer (?) y aun beber en el comedor "Justicia".

* * *

¡Comedor "Justicia"!
¡Flor de comedores!
Dice la malicia
que tienes errores...
Uno es, por mi vida,
tu nombre pomposo,
pues no das cabida
al menesteroso,
al que en el trabajo
la vida se pasa,
a tantos "de abajo"
como hay en la Casa,
si no es, previamente,
nombrado fiscal.
¡Y eso, francamente,
me parece mal!

Si llevas un duro,
comes de "invitado";
si no—¡vaya apuro!—,
te darán de lado...
A no ser en caso
de tener tarjeta,
que de no, *amigaso*,
¡te haces la puñeta!

¡Qué caras más raras
se ven en las mesas!
Muchas de esas caras
producen sorpresa,
pues jamás tuvieron
individuos tales
el menor contacto
con los Tribunales.

Caras femeninas,
bellas, delicadas,
pero del Palacio (1)
por siempre alejadas.

Entre ellos he visto
algún "minotauro"
dándose más *pisto*
que el de Santo Mauro,
y quizá, filtrado,
algún arribista
de oído preparado
estilo "bulista",
para oír qué se habla
en la sobremesa,
y a los parlanchines
coger por sorpresa...

De modo que apenas
puedes hablar nada
de temas actuales
con un camarada,
pues que desconoces
quién te está escuchando,
ni si está comiendo
o te está espionando.

En fin, un encanto,
es una delicia...
¡Por eso te canto,
comedor "Justicia"!

* * *

Y, tras de esto, vuélvome presto a mi tonel,
donde, como estoy solo, al menos sé que no
hay fascistas. ¡Salud!

DIÓGENES.

(Filósofo griego, llamado el "Cínico".)

(1) De Justicia, se entiende.

DIAS DE ENERO

DEDICATORIA.

Tú escribías muy bien. Dibujabas muy bien. Si, como dices, leíste algo mío en este periódico, pequeño de contextura pero grande de espíritu, recoge estas líneas, que no se parecen a las tuyas, pero que son tan de corazón como aquellas conversaciones de hace años.

—¡Mira, hermanita, cómo cae la nieve! ¡Qué blanca! Yo no había visto nunca nevar.

—Ni yo, como ahora. Claro que yo soy más “viejo” que tú, hermanita. Yo he visto nevar en Madrid; pero como ahora, nunca.

—Tampoco conocimos una guerra.

En los ojos de la abuela se manifiesta la sensación que las frases de los pequeños causan en su espíritu. La anciana, cuya figura está golpeada por los horrores del pasaje guerrero, con todas las amarguras, con todas las privaciones, tiende los brazos a las dos criaturas y lanza su mirada hacia lo más profundo. Recuerda también ella sus siete años, edad en la que conoció aquella carlistada.

Pero hay que auxiliar a los pequeños en sus pensamientos y les canta una canción.

Los niños la escuchan con agrado. Uno de ellos, al terminar aquella música tan infantil, pregunta:

—Abuelita, ¿les cantarán a todos los niños como a nosotros?

—Sí.

Y la niña agrega:

—Les cantarán los abuelos o las madres. ¿No ves que muchos tienen a los padres en el frente?

—Cuando acabe la guerra cantaremos todos juntos. Nos juntaremos los que estamos aquí y los pobrecitos que están en otros lugares. Seremos todos hermanos. Haremos jiras y estudiaremos todos unidos, leyendo buenos libros y haciendo ejercicios. “Seremos los hombres de mañana”, como nos ha dicho muchas veces papá. Besaremos con cariño a nuestros hermanos huídos y refugiados y no tendremos envidia ni egoísmo para nadie.

Y por las mejillas, señaladas por los surcos de aquella abuela caminaban las lágrimas dulcificadas, que las manitas infantiles iban secando.

—¡Abuelita!—rompió a decir la pequeña—. En la película del otro día, cuando nuestros soldados entraban en Teruel, hemos visto alguna niña que, acompañada de sus padres, cargados con los colchones y ropas, evacuaba el pueblo. ¿Les cantarán también alguna canción?

Y la vieja, sorprendida; pero dueña de la inteligencia de aquella criatura, respondió como si hablara consigo misma:

—Sí, hija mía. Les canta la canción la Humanidad misma, que es la madre de todos. La Humanidad es una madre a la que unos hijos, que somos nosotros, los leales, queremos y acariciamos, porque es nuestra vida misma; y otros hijos, que son los rebeldes, hacen de ella un parapeto, para que contra él se claven todas las maldades, todos los escarnios convertidos en balas. Tú, hija mía, tienes hoy una muñeca, y si te cansas de jugar con ella, déjala en buen sitio y toma un libro para leerle; pero no pongas a la muñeca en sitio de peligro y menos aún la rompas. Un poco infantil es el ejemplo, pero apréndelo, porque algo de humano tiene. ¿No habéis oído leer a vuestro pa-

dre cuando los rojos hacen prisioneros a los rebeldes?

—¡Les cuidan!...

—No hacen como ellos... ¡Cuánto pienso en lo que pueden haber sufrido los pobrecitos hermanos nuestros en otros sitios!... ¡Los del norte!...

Y en una transición sublime, agrega a su conversación:

—¡En fin! Todo pasará y nos consolaremos. No quiero, abuelita, que me llames precoz.

Llena de ardiente orgullo, por ser sangre de su sangre aquella que hierve en las venas de su nieto, la anciana habla:

—¿Precoz? ¡Más aún! Cuántas personas cargadas de años y faltas de sentido te enviarían al oírte. Y aun reconociendo su falta de inteligencia y su sobra de mala fe, de hipocresía, de egoísmo, enfrentándose con tus lindas fuentes de sentimiento, de razón; tan llenas de amor puro, de respeto y, lo que es más noble, de dolor, ante la risa sarcástica del monstruo imbécil que ríe engreído creyendo

haber tenido razón..., ¡cuántas de ellas aún te martirizarán! ¡Seguid, criaturas todas, por el camino limpio del compañerismo. No despeguéis de vuestra imaginación las conversaciones nobles de vuestros padres. No desoigáis los quejidos de los humildes y despreciad para siempre a los que, creyéndose eruditos, no son más que bufones a merced del postor que los logra y los maneja en contra de lo que se maneja de por sí, por ser tan natural como la Naturaleza misma. Escuchad con alegría y entusiasmo los cánticos infantiles y las músicas nobles y dulces, y cerrad vuestros oídos a las músicas guerreras y a los cánticos lúgubres que, llamándose religiosos, no son más que ofensas a la Verdad. Va presentándose la noche. No muy lejano se escucha el cañón del pueblo y el tableteo de una ametralladora. En la radio, un trozo de propaganda política. Es la guerra. Los pequeños van a dormir, para al día siguiente, a la luz floja de enero, seguir pensando...

RAFAEL OGANDO.

¡TERUEL! Gérmén de victoria. Ciudad reconquistada por el Ejército Popular bajo el impulso de la Razón y el Derecho. En ti, el pueblo ha escrito la página más gloriosa de esta guerra cruenta, provocada por la canalla fascista.

La Justicia en relación

con el momento actual

“Aquel que perdona a quienes han de actuar contra la causa de los hombres, es un malhechor. El salvador de asesinos es un asesino. El deber de la verdadera bondad es defender el porvenir.” H. BARBUSSE.

Las palabras precedentes las escribió el ilustre y malogrado autor de *El fuego*, en un magnífico trabajo sobre la personalidad del genial Stalin, titulado *Stalin. Un mundo nuevo visto a través de un hombre*, libro cuya lectura recomiendo a todos los amantes de la paz, del progreso y de la libertad, por las provechosas enseñanzas que de él se desprenden para todo espíritu observador y reflexivo.

Su lectura me ha hecho meditar sobre el tema que quiero desarrollar en el presente artículo, o sea la eficacia de la justicia en momentos revolucionarios como los que atravesamos.

¿Cumple la justicia actual los fines para los que fué creada, de salvaguardar los intereses del pueblo, castigando de modo inexorable a cuantos atentaren contra él? Evidentemente, no. Y no por malicia de los que la aplican (que eso sería imperdonable), sino por un falso, anticuado concepto del viejo liberalismo legalista y tolerante que aún, ¡aún!, impregna las togas de los encargados de administrar justicia. No he de caer con esto en el error de abominar de la esencia liberal—de libertad—que mueve todos nuestros actos. Lo que sí digo es que en los actuales momentos no cabe tener el mismo concep-

to de la libertad que en épocas normales preteritas. Aquello de “no hay libertad contra la libertad” vuelve a estar en vigor. No nos sumerjamos demasiado en el error que, a mi juicio, supone el querer dar, a fuerza de concesiones a nuestros enemigos, una sensación de normalidad absoluta en el extranjero. Todo el mundo sabe que estamos en guerra cruentísima, y en estas condiciones es imposible la normalidad. Estamos en guerra. Díganlo, si no, los diputados laboristas ingleses perseguidos por las bombas facciosas en Valencia y esos pobres marineros de la misma nacionalidad asesinados en el puerto de Tarragona por la aviación de Franco. ¿A quién podría, pues, extrañar que se ejerciese una justicia dura e inexorable?

Pues, sin embargo de ello, los Tribunales, guiados las más de las veces por un sentimentalismo pueril o una idea equivocada de captación de adeptos para la causa republicana, dictan cada día mayor número de sentencias absolutorias. Unas, por falta de cargos concretos. Las más, en casos dudosos, porque estiman—según oigo decir—que una condena injusta puede convertir a un antifascista en enemigo de la República. ¡Craso error! El auténtico republicano antifascista no puede nunca volverse en contra del Régimen porque se le imponga una sanción que él repunte injusta o equivocada. Las ideas están muy por encima de los hombres, y cuando se hallan firmemente arraigadas no hay injusticia capaz de desgajarlas del ser que las rinde culto. Si hay alguien capaz de convertirse en fascista por una condena equivocada o exce-

siva, es que ya lo era en germen, en cuyo caso está bien condenado. Yo digo a todos esos jueces que sienten tales escrúpulos, que se pongan la mano sobre el corazón e interroguen a su conciencia si ellos, de profunda raigambre antifascista, podrían convertirse de la noche a la mañana, por virtud de una sentencia del Tribunal del pueblo, en admirador de Franco...

Tened en cuenta, juzgadores, que de vuestros fallos depende, en gran parte, la salud de la República. No saboteéis, inconscientemente, con vuestras debilidades, la ímproba labor de la abnegada policía antifascista, lo que puede originarla el consiguiente desánimo. Allí donde veáis un enemigo del pueblo, castigadle sin compasión, en la seguridad de que sancionando inexorablemente a uno, salváis quizá la vida de muchos hermanos nuestros. Todos hemos oído la noticia radiada oficialmente respecto al comentario hecho por el periódico reaccionario francés *La République*, con referencia a cierto desgraciado suceso acaecido no hace mucho. No os importe ser duros: estamos viviendo días de revolución. Recordad lo que dijo Víctor Hugo de la Revolución francesa: "De sus más rudos golpes brota una caricia para el género humano".

Por último—aunque, por falta de espacio me dejo muchos comentarios por expresar—, sin sectarismo de ninguna clase, reflexionemos sobre estas palabras que Barbusse pone en boca de Stalin en el libro a que al principio me referí, pues creo que de ellas podemos sacar todas enseñanzas: "Cuando los bolcheviques llegaron al Poder empezaron por mostrarse blandos con sus enemigos. Los men-

cheviques siguieron existiendo legalmente y publicando su periódico. Los socialistas-revolucionarios, también. Incluso los cadetes (constitucionales-demócratas) siguieron publicando su periódico. Cuando el general Krasnov organizó su marcha contrarrevolucionaria sobre Petrogrado y cayó en nuestras manos, hubiéramos podido retenerle como prisionero, cuando menos, de acuerdo con las leyes de la guerra. Más aún: hubiéramos debido fusilarle. Pero le pusimos en libertad "bajo palabra". ¿Cuál fué el resultado de todo esto? No se tardó en ver que semejante blandura sólo servía para minar la solidez del Poder soviético. *Fué un error nuestro mostrarnos blandos para con los enemigos de la clase obrera.* Si posteriormente hubiéramos repetido esta falta, habríamos cometido un crimen para con la clase obrera, habríamos traicionado sus intereses. Así se puso de manifiesto no tardando mucho. Pronto se pudo comprobar que cuanto más indulgentes éramos para nuestros enemigos, más fuerte era la resistencia que oponían éstos. Al cabo de poco tiempo los socialistas revolucionarios, Gotz y otros, y los mencheviques de derechas organizaron en Petrogrado la sublevación de los alumnos de las Academias militares, lo que dió por resultado la muerte de muchos de nuestros marinos y revolucionarios. El mismo Krasnov, al que habíamos puesto en libertad "bajo palabra", organizó a los cosacos blancos, y uniéndose a Mamontov sostuvo durante dos años una lucha armada contra el Poder de los soviets... Era fácil comprender que nos equivocábamos al mostrarnos blandos."

ALFONSO DIAZ GARCIA.

VISADO POR LA CENSURA

Quitemos la venda a la Justicia

Acaso por ignorar yo todo lo que a Mitología se refiere, desconozca la razón de por qué se representa a la Justicia, con una espada, un peso y con los ojos vendados.

Así, con la vista tapada, siempre dando vueltas a las norias, van las pobres bestias que, caminando constantemente por el mismo sitio, consiguen extraer el agua con que el hortelano vivifica la tierra que tan preciados frutos produce para nuestro alimento y regalo.

Preguntado por mí un labriego por qué tapaba los ojos a su semoviente, me contestó que a más de que así evitaba su mareo y probable ceguera, lo hacía para que aquel cuadrúpedo no se avergonzara de caminar siempre por sus propios pasos.

Y, sencillamente, si a la Justicia se la representa con los ojos vendados, será porque también, constantemente, marchan por el mismo sitio, o para que no se ruborizara de presenciar o ver, tantas cosas vituperables como en su nombre se hacía... Pero como después de tanto dolor y de tanto sacrificio, como nuestro pueblo está pasando y haciendo, tiene puestos los jalones que marcan el sendero de su futura felicidad y progreso; y una de las finalidades que persigue y que conseguirá plenamente, es la de tener una hermosa y resplandeciente Justicia, porque en su formación ha de poner el más exquisito cuidado, bueno será que se vaya pensando en representar la Imagen de esa nueva Deidad, sin tan absurdos atributos; sino por el contrario, de forma que aparezca dándose cuenta perfecta de la función que ejerce, y de cómo la realizan los encargados de practicarla, para que éstos no sean, ni mercaderes cotizantes de sus beneficios, ni ciegos aplicadores de una Ley escrita, que apesar de cuanto se la quiera humanizar, siempre tendrá la frialdad de lo que se hace para la generali-

dad de todos los casos, y no el color de la vida del que se esté juzgando o resolviendo.

Claro es, que al propio tiempo, va siendo hora ya de ir buscando, si los hay, o de formarlos, si no se encuentran, los nuevos servidores de esa Justicia impecable que el Pueblo desea y la Revolución exige; porque ¿para qué engañarnos nosotros mismos y al propio tiempo, engañar a los demás? Los que hoy la sirven, en un tanto por ciento aterrador, no valen, no pueden valer para aquellos fines; y no porque entre ellos no existan hombres de buena voluntad, que los hay, aunque no en gran número, sino porque a fuerza de interpretar y aplicar unas leyes vetustas, divorciadas por completo del pensar y del sentir de las masas, han llegado a aniquilar de tal forma su espíritu, que hoy, a pesar de cuantos esfuerzos hagan para adaptarle a las necesidades del momento, no conseguirán más que poner en mayor evidencia su anterior procedimiento.

Y, así, vemos que puede seguirse rindiendo pleitesía a la influencia; que se siga interesándose, desde el más chico al más grande, por inculpadados a quienes su inquina contra la República puede hacer aprender a trabajar; que se estime como cosa poco menos que natural, el pertenecer a cualquier organización política contraria al régimen; que se vean algunos antedespachos de magnates de la Curia, siempre llenos de personas, recomendables muchas de ellas, para ir a engrosar los campos de trabajo, que van a interesarse por sus deudos o amigos, como en los peores tiempos de la España negra, y a quienes se atiende y hace caso; y que se permita y consienta que, publicamente, ante los Tribunales haya defensores que con el cinismo que da la impunidad, aleguen como argumento de defensa, en favor de sus patrocinados, la falsedad de las fichas

¡CÓMO VEIA MARX LOS SINDICATOS!

Al dar por finalizado "Enseñanzas de un cursillo", voy a permitirme indicar a los compañeros de Sindicato examinen con detenimiento especial todas cuantas citas contiene este último tema, ya que a más de ser el fiel reflejo del pensamiento y del gran Maestro y jefe del proletariado mundial, tienen la gran trascendencia de estar pronunciadas en el año 1866 y encajan todas ellas plenamente en los momentos actuales. No se equivocó su inseparable y también gran luchador Federico Engels al decir que "su nombre y sus obras vivirán a través de los siglos".

Marx vió en los Sindicatos, ante todo, centros organizadores de luchas futuras entre el capital y el trabajo, organizaciones destinadas a darles su primera educación de clase. Al abordar Marx la cuestión de los Sindicatos desarrolla su pensamiento y de él parte la resolución adoptada en el Congreso de la I Internacional celebrado en Ginebra en 1866, sobre el pasado, el presente y el porvenir de los Sindicatos. Veamos, pues, lo que Marx señaló

que la Dirección General de Seguridad testimonia en sus oficios.

Pero no se por qué me figuro que todo eso y más, mucho más, de lo que existen antecedentes y datos están tocando a su fin; y ya me estoy imaginando a la Directiva de nuestro Sindicato, dando forma a otra exposición para la Unión General de Trabajadores, como aquélla que la Ejecutiva de ésta remitió al Ministro señor Irujo pocos días antes de dimitir.

Y entonces, seguramente, habrá luz, mucha luz, tanta que quemará como quema el Sol en el Desierto y traspasará la venda que en los ojos pusieron a la Justicia, haciéndola innecesaria, por cuyo motivo será mejor que nosotros se la quitemos.

UN MOSQUETERO

en dicho Congreso, sobre el pasado de los Sindicatos.

"El capital es poder social concentrado, mientras que el obrero sólo dispone de su fuerza de trabajo. El contrato entre capital y trabajo no puede, pues, descansar nunca en justas condiciones, ni aun en el sentido de la justicia de una sociedad que pone la posesión de los medios materiales de vida y de producción de un lado y la fuerza productiva viviente en el opuesto.

Del lado del obrero, *su única fuerza social es su masa*. Pero la fuerza de la masa se rompe por la *desunión*. La división de los obreros es el producto y el resultado de la inevitable competencia entre ellos mismos. Los Sindicatos nacen precisamente del espontáneo impulso de los obreros a eliminar, o por lo menos a reducir, esta competencia, a fin de conseguir en las contratos condiciones que les coloquen, al menos, en situación superior a la de los simples esclavos.

El fin inmediato de los Sindicatos se concreta, pues, en las exigencias del día, en los medios de resistencia contra los incesantes ataques del capital; en una palabra, en la cuestión del salario y de la jornada. Esta actividad no sólo está justificada, sino que es necesaria. No se les puede privar de ella en tanto que perdure el modo actual de producción. Al contrario, es necesario generalizarla, fundando y organizando Sindicatos en todos los países.

Por otra parte, los Sindicatos, sin que sean conscientes de ello, han llegado a ser el eje de la organización de la clase obrera, como las municipalidades y las parroquias medievales lo fueron para la burguesía. Si los Sindicatos son indispensables para la guerra de guerrillas cotidianas entre el capital y el trabajo, son todavía importantes como medio organizado para la abolición del sistema mismo del trabajo asalariado." (Estas citas, como las posteriores, del libro *Marx y los Sindicatos*, de A. Losovski.)

Es maravilloso ver la clara visión que del

movimiento obrero tenía Carlos Marx. Nadie desconoce que en nuestra profesión, al igual que en la de los campesinos, precisamente por carecer de esa fuerza social que es la "masa" rota por la "desunión", sufríamos más cruelmente la esclavitud del capital, por la competencia que entre nosotros mismos existía en el trabajo y porque, faltos de compañeros conscientes y sin conciencia de clase, no teníamos constituido nuestro Sindicato, el que, con la fuerza de todos, hubiera hecho frente a los apetitos del capitalismo.

Si justas son las apreciaciones de Marx en "el pasado de los Sindicatos", como más adelante observaremos, en nada desmerecen las otras dos, he aquí la resolución del mismo Congreso sobre el presente de los Sindicatos.

"Hasta ahora los Sindicatos han atendido demasiado exclusivamente las luchas locales e inmediatas contra el capital. Todavía no han comprendido del todo su fuerza para atacar el sistema de esclavitud del asalariado y el modo de producción actual. Se han mantenido por lo mismo demasiado alejados de los movimientos generales sociales y políticos. Sin embargo, en los últimos tiempos parecen haber despertado en cierta medida a la conciencia de su gran tarea histórica, como se puede deducir, por ejemplo, de su participación en los movimientos políticos recientes de Inglaterra, de una más alta concepción de su función en los Estados Unidos, y de la resolución adoptada por la última gran conferencia de delegados de los tradeunionistas en Sheffield. La resolución dice así: "Esta Conferencia estima en todo su valor los esfuerzos de la Asociación Internacional para unir a los obreros de todos los países en una unión fraternal común, y recomienda con todo interés a las diferentes organizaciones representadas en la Conferencia que se hagan miembros de la Asociación, en la convicción de que ésta es necesaria para el progreso y bienestar de todo el proletariado."

Bien claro queda en lo anteriormente citado que los Sindicatos han atendido demasiado exclusivamente las luchas locales inmediatas contra el capital, pero no han puesto a contribuir todo su entusiasmo para atacar el sistema de esclavitud y los métodos de explotación.

Por último, teniendo en cuenta las críticas que sobre el pasado y el presente de los Sindicatos encierran las dos anteriores resoluciones, estudiemos todos la última de una manera delicada, puesto que ella contiene los deseos y anhelos del proletariado; he ahí lo que dice esta resolución con respecto al porvenir de los Sindicatos.

"Aparte de sus fines primitivos, los Sindicatos deben aprender a actuar ahora de modo más consciente como ejes de la organización obrera, por el interés superior de su emancipación total. Deberán apoyar todo movimiento político o social que se encamine directamente a este fin. En tanto que se consideran a sí mismos como vanguardia y representación de toda la clase obrera, y puesto que obran de acuerdo con esta significación deben conseguir atraerse a los que están fuera de los Sindicatos. Deben ocuparse cuidadosamente de los intereses de las capas trabajadoras peor pagadas, por ejemplo, de los obreros agrícolas, a quienes circunstancias especialmente desfavorables han privado de su fuerza de resistencia. Deben llevar a todo el mundo a la convicción de que sus esfuerzos, lejos de ser egoístas y ambiciosos, han de tener más bien por fin la emancipación de las masas oprimidas."

Se deduce de una manera conjunta de estas resoluciones que los Sindicatos, a más de luchar por el mejoramiento de los intereses de los trabajadores peor retribuidos, deben aprender a luchar de un modo consciente como ejes de la organización obrera, apoyar todo movimiento que se encamine a este fin, atraerse a los que no forman en sus filas y singularmente luchar por el agrupamiento de todo el proletariado en una sola Central sindical y por la creación de un gran partido único del proletariado que asegure la victoria de la revolución social y de su objetivo final: *la supresión de las clases*.

Sólo me resta decir a los compañeros, como punto final, que si alguna duda les surgiera cualquiera de los temas de "Enseñanzas de un cursillo", siempre encontrarán a su disposición a este compañero, que procurará aclarárselas o entrar en discusión de aquellos puntos que mejor les parezca.

RAFAEL OROZCO.

Campaña de invierno

Relación de los Sindicados y cantidades que han donado para la suscripción abierta al efecto, y cuyo total de 2.571 pesetas con 50 céntimos, se ha entregado a la oportuna Comisión del Socorro Rojo Internacional.

Asociación, 1.000; Rafael Fernández Montes, 50; Rogelio Felipe Vázquez, 10; Jesús Rodríguez Martín, 10; Fernando Sanz García, 10; Emilio Gutiérrez Martín, 10; Juan Sánchez Vargas, 10; Manuel Ogando Andrés, 10; Rafael González Toledo, 10; Rafael Orozco Marcote, 10; Enrique Angel de Marcos, 10; Fernando Giménez Martín, 5; Pedro Gómez del Olmo, 5; Fermín González y González, 10; Alfonso Díaz García, 10; Antonio Librero Gumiel, 10; Enrique Cano García, 10; Francisco Mena, 5; Luis de la Cal, 5; Evaristo Aragón Martín, 4; Angel Marchani Ramirez, 5; Martín Ballesteros Pérez, 5; Francisco Beltrán Onrubia, 5; Basilio Santamaría García, 25; Francisco Paniagua Parro, 10; Gervasio Lastra Godón, 5; Julián Durán, 10; Andrés Bravo López, 5; Alfonso Plaza, 10; Rafael Barrón, 15; José de Usa Rodríguez, 5; Joaquín Panadero, 15; Germán Calvo Polanco, 5; Pablo García Cristóbal, 10; Sebastián Rodríguez, 5; Victoriano Blanco Herreros, 10; Marcos López Gutiérrez, 10; Tomás Mateos Aracil, 5; Juan y Juan-José García, 5; Francisco García Samos, 10; Baldomero Gállegos Alvarez, 5; Antonio Fernández Mallo, 10; Manuel Rubio Sánchez, 5; Ricardo Avalos Frez, 10; Salvador Ramos Marín, 5; Emilio Sanz Moreno, 10; José Sanz Ezquerro, 5; Maximiliano Almansa, 5; Manuel Arias, 5; Ramón Silva, 5; Juan Antonio Rodríguez, 5; Benito de Frutos, 5; Ramón Martínez, 5; Juan Hernández Amores, 5; Esperanza Puerta, 50; Federico González, 50; Emilio Bena Silva, 10; Manuel Gómez Abril, 5; Pedro Bejarano Sánchez, 1; Eduardo Aguilar, 10; José María

Escolar, 5; Miguel Martínez Unhaz, 5; José Espasadín Fandiño, 10; Manuel Gutiérrez Dominguez, 5; José Mateos Fernández, 2; Tomás Martínez Nieto, 5; Miguel Molina López, 5; Antonio, 9; Jesús Serrano Díez, 4; Enrique Aguilar, 5; Enrique Casas, 7; Luis Molinero, 5; Tomás Romero, 5; Francisco Romero, 5; Concepción Uría, 2; Elías Sánchez, 2; Francisco Nestares, 2; Miguel García, 5; Javier Domingo, 5; Pedro Alonso, 2; José Rodríguez, 5; Hilario Pozas, 5; José Sánchez de las Matas, 5; Pedro Enrique Sánchez Robles, 5; Félix Rojo Gordo, 2; Baltasar Carballo Tenorio, 5; Marino Alfonso de Carlos Martínez, 10; Antonio Davó Asensio, 10; Angel Espeso Lancho, 4; Luis González Egues, 4; Emilio García Rodríguez, 10; José María Bech, 5; Juan Julián de Mingo, 10; Angel de Mingo Godoy, 5; Alberto de Marco Godoy, 5; José Muñiz Ventura, 5; Miguel Sánchez de las Matas, 2; Eulalio Muñoz Jimeno, 5; Carlos Molinero Bezares, 5; Clemente Sancho, 5; Catalina Testal, 3; Clemente Pano, 10; Segismundo Gómez, 10; Carmen Rodríguez, 10; Francisco Alonso de Ojeda, 10; Pedro Nieto Varas, 10; Blanco Nieto Hernando, 5; Manuel Nieto Hernando, 2,50; Valentín Fernández Vargas, 5; Arturo Ruiz, 5; José Orellana, 5; Juan Revilla Sanz, 5; Luis Domingo Puyol, 5; José Pérez Gómez, 5; Arsenio Príncipe, 5; Gregorio Ortego, 5; Angel Iglesias, 5; Ramiro López, 5; Benjamín Aparicio, 5; Eugenio Escribano, 2,50; Jerónimo Alvarez, 5; Prudencio Almarcegui, 2,50; Agustín Barrena, 5; Félix Ledesma, 5; Pedro Alvarez Castellanos, 5; Arturo Serrano, 5; Vicente Romero Nístal, 25; Ignacio

Barajas, 15; Mateo Salla, 25; Julio Barahona, 5; Federico Pérez, 5; Antonio Abollo, 5; Rafael Clavijo, 5; José Jiménez Redondo, 5; Adolfo López Rubio, 5; Armando Mesas Cantero, 5; Emilio Castellanos, 10; Federico de Oro López, 10; Marcelo Alba Sánchez, 10; Luis Herrero Mejías, 10; Serafín Ruiz Escobar, 25; José Olariaga San Martín, 5; Benito de Frutos, 5; Blas Cándido Abajo, 10; José Romero Poveda, 10; Luis Rey Delgado, 1; Manuel Luis Sierra, 10; Enrique Martínez, 5; Eduardo Martínez, 5; Antolín Meso, 5; Nicolás Martínez, 5; Emilio Meliá, 2; Ramón del Barrio, 5; Fernando Jiménez de Molina, 2; Luis Ricote Sánchez, 2,50; Angel Ricote Sánchez, 2,50; Ciriaco Díez Municio, 2,50; Alfonso Gallego Moreno, 2,50; Felipe Carlos Romero Criado, 2,50; Francisco Cerrillo Lucas, 25; Miguel Martínez Doggio, 15; Juan Sánchez Pérez, 15; Carmen Sánchez, 12; Concha Sánchez, 5; Fernando Vallejo Barajas, 5; Francisco Cobos Dávila, 10; Ramón González Vázquez, 5; Gabriel González González, 3,50; José Santiago, 1,50; Julio Pintado, 4; Mariano de las Heras Polo, 6; Antonio Ortega Moreno, 5; Francisco Hidalgo, 5; Nicolás Martínez Peris, 5; Antonio del Rosal, 5; Julián Santa Ana Hevia, 3; Diego Jiménez Laa, 2; Angel Miranda, 5; Bernabé Fernández, 3; Manuel Ruiz Sánchez, 3,50; Román de Oro, 10; Antonio González Mu-

ñoz, 4,50; Luis Docal Cascallana, 1,25; José Docal Cascallana, 1,25; Javier Dastis, 2,50; Andrés Oteo, 4; Antonio Romero Nístal, 2; Enrique Arandilla Sevilla, 5; Isidro de la Rica, 2; José Vidal Maíz, 5; Miguel Perdigón, 2; Tomás Lorenzo Sanz, 2; Manuel Quintana, 2; Angel Pérez Ugueña, 10; José Vicente Coello, 6; Manuel Lozano Pérez, 5; Tomás Arévalo, 1,50; Mario Recuero, 3,50; Miguel Alvarez, 1; Francisco Castaños, 1; Francisco Melara, 5; Fernando García, 5; Julián Jimeno, 5; Patricio Iglesias, 5; Enriqueta de la Riega, 5; Enrique Gutiérrez, 5; Felipe Rollán, 5; Marcos Ruiz, 2,50; Lorenzo Alonso, 2,50; Juan Peiró, 3,50; Luis Alvarez González, 5; Antonio Hermida Medina, 5; Mariano Carballo, 5; Antonio Fernández Rodríguez, 2; Luis Vidal, 5; Luis Llana, 5; Luis Cos Gallón, 25; Jesús Martín Fernández, 1; Francisco Pampliega, 2,50; José Herrero, 2; Felipe Martínez, 2; Armando López, 5; Eulalia García Martín, 5; Ricardo Jiménez, 1,50; Alfonso Díaz García, 10; Pedro Alvarez Gómez, 5; Manuel Rubio Cagüe, 1; Emilio Macarrón, 5; Laureano de la Fuente, 4; Ramón Tejada, 5; Juan Ricardo Barba, 12; Juan Callejas Calvo, 2; Alfredo Toledano, 5; José Escudero, 1; Pedro Ajenjo, 2; Carmen Rodríguez, 2; Enrique García, 1.

Total 2.571,50 pesetas.

**Rosario en mano; escapulario
en el pecho; misas a granel,
y su mejor obra es asesinar a
mujeres, ancianos y niños
indefensos.**



TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

